

NOMBRES DE LUGAR MOZÁRABES DE CARMONA

STEFAN RUHSTALLER

Universidades de Sevilla y Zürich

Para la reconstrucción del romance autóctono hablado originariamente en la región de Sevilla contamos con el precioso testimonio del Botánico Anónimo, redactado hacia el año 1100, en el que se documentan más de setecientos nombres de plantas empleados por los mozárabes sevillanos. Los datos que ofrece esta obra, publicada por el arabista M. Asín Palacios en 1943¹, sin embargo, no son los únicos en revelarnos rasgos característicos del romance surgido del latín en Andalucía Occidental; existe otra fuente de información que ha sido aprovechada de manera bastante insatisfactoria hasta ahora: los nombres de lugar. Claro es que el restablecer elementos de una lengua extinguida en base a reliquias toponímicas es una labor sumamente delicada, sobre todo cuando éstas han sufrido adaptaciones sucesivas a dos sistemas fonológicos diferentes (el hispanoárabe² y el castellano). Es obvio, por ello, que sólo podemos considerar válidos los resultados de la investigación toponomástica —en la materia del mozárabe al igual que en cualquier otra— si se basa en un estudio científico apoyado por un aparato documental diacrónico amplio y fidedigno.

No deja de ser cierto, desde luego, que A. Galmés de Fuentes ha dedicado todo un capítulo de su *Dialectología mozárabe* a la deducción de leyes fonéticas del mozárabe sevillano a partir de topónimos contenidos en el *Libro del Repartimiento de Sevilla*³. Empero, los descuidos y las inexactitudes que se le deslizan son muchos; tantos incluso que llegan a invalidar en gran parte las conclusiones extraídas por el filólogo. En esta ocasión quiero, brevemente, llamar la atención sobre algunos de los puntos débiles del capítulo en cuestión.

— Como única fuente de formas toponímicas, A. Galmés aprovecha el *Libro del Repartimiento de Sevilla*, a pesar de que éste se conserva tan sólo en copias tardías de los siglos XVI al XIX⁴, basadas a su vez en copias anteriores y abundantes en grafías muy dispares precisamen-

1. M. ASÍN PALACIOS, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*, Madrid-Granada, 1943.

2. Los nombres sevillanos de origen mozárabe fueron adoptados por los castellanos de boca de los arabófonos (y no directamente de los mozárabes), pues no cabe duda de que en el momento de la Reconquista, a mediados del siglo XIII, el romance autóctono se había extinguido por completo (véase para la historia de la comunidad mozárabe de Sevilla, J. GONZÁLEZ, *Repartimiento de Sevilla*, Madrid, 1951, t. I, pp. 302-308).

3. A. GALMÉS DE FUENTES, *Dialectología mozárabe*, Madrid, 1983, pp. 186-212.

4. Acerca de los manuscritos conservados, véase J. GONZÁLEZ, *op. cit.*, pp. 118 ss.

te de los topónimos. Estas variantes, lejos de ser indicios de rasgos fonéticos mozárabes, son a menudo meras erratas de los copistas. Dada la poca fiabilidad de las grafías del *Libro del Repartimiento*, sería imprescindible complementar esta fuente con documentación original.

– Por otra parte, son contados los casos en que Galmés de Fuentes conoce el étimo latino de las voces que supone mozárabes; no obstante, desconociendo la configuración fonética primitiva de una voz, naturalmente es imposible averiguar qué transformaciones ha sufrido ésta. Un ejemplo plástico (entre otros muchos que podrían señalarse) ⁵ es el nombre *Niebla* ⁶, que no puede ser, como quiere Galmés, indicio de la diptongación de la E breve tónica en mozárabe, puesto que procede de un lat. ILIPULA ⁷.

– Varios nombres aducidos por el mismo filólogo ni siquiera son de origen mozárabe: algunos son simplemente innovaciones creadas por los reconquistadores castellanos (como los topónimos *La Membriella* y *El Membrellar* ⁸; *Palomares* ⁹; *La Renconada* ¹⁰; *El Alcantarie-lla* ¹¹), mientras que otros proceden del árabe ¹².

– Galmés, además, reproduce incorrectamente ciertas formas de la edición de J. González (así, *Alpechene* en vez de *Alpecheme* ¹³; *Matrena por Matrera* ¹⁴), tal vez para acrecentar los materiales en favor de su hipótesis.

– Dos topónimos, *Serpa* ¹⁵ y *Moura* ¹⁶, no corresponden siquiera a Sevilla (se trata de localidades portuguesas), por lo cual, antes que demostrar nada, confunden.

5. Presentaré más casos en mi *Toponimia de la región de Carmona*, Excmo. Ayuntamiento de Carmona, Sevilla, 1991 (en prensa).

6. Véase *Dialectología mozárabe*, p. 188.

7. Del mismo nombre se documenta una forma intermedia árabe *Labla* (véase E. TERÉS, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, Madrid, 1986, p. 114); ésta, para convertirse, al ser castellanizada, en *Niebla*, tuvo que sufrir una etimología popular.

8. Véase *Dialectología mozárabe*, p. 208.

9. Véase *ibíd.*, p. 205.

10. Véase *ibíd.*, p. 201.

11. Véase *ibíd.*, p. 188. Para este préstamo arábigo en castellano, véase mi *Toponimia de la Campiña de Utrera*, Sevilla, 1990, s.v.

12. Por ejemplo, *Alpechin* (*Dialectología mozárabe*, p. 211), que es un antropónimo árabe *al-Bayi*, según R. VALENCIA, *Sevilla musulmana hasta la caída del Califato. Contribución a su estudio*, Madrid, 1988, p. 370.

13. Véase *Dialectología mozárabe*, pp. 210 y 211.

14. Véase *ibíd.*, p. 210.

15. Véase *ibíd.*, p. 201.

16. Véase *ibíd.*, p. 192.

Por todos estos defectos metodológicos, reseñados aquí de modo sucinto ¹⁷, el estudio de la toponimia mozárabe sevillana ofrecido por Galmés de Fuentes no puede considerarse, ni mucho menos, suficiente. Presento en lo que sigue una serie de nombres de lugar del actual término municipal de Carmona (provincia de Sevilla), que analizo e interpreto según criterios a mi juicio más adecuados, apoyándome en una base de información sólida relativa a formas lingüísticas antiguas y a los lugares concretos designados por los topónimos. Se aclararán así algunos aspectos de la fonética y el léxico del mozárabe hablado en su día en la región de Sevilla; y, por otra parte, se revelarán, a través del examen semántico-referencial de los nombres, ciertos hechos de gran interés para la historia de los lugares que los llevan ¹⁸.

CHISTE

Documentación.

actual: [ci^hte] (forma recogida en encuesta oral);

El Chiste (Catastro de Carmona);

Cortijo del Chiste; Arroyo del Chiste (del mapa del Servicio Geográfico del Ejército, coordenadas 13-40/74-45).

antigua: 1389: *donadío de Chiste* ¹⁹;

1525: "Las dehesas que ay en el termino desta villa: [...] Tomegil, *Chistes*, Albayda..." ²⁰.

Chiste se llama a un lugar de la Vega carmonense del Corbones, situado a unos nueve kilómetros de la ciudad de Carmona, junto a la carretera que une a ésta con Marchena. Para resolver el problema de la etimología del topónimo, es importante tener en cuenta la relación existente entre éste y otros dos, muy parecidos e igualmente de la mitad sur peninsular:

17. Ofrezco una reseña más detallada del capítulo en cuestión en *Toponimia de la región de Carmona*, estudio ya citado, que se inserta en el Proyecto de *Diccionario Toponómico de Andalucía Occidental* cuya directrices presenté en el II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (véanse las correspondientes *Actas*, en prensa). Estoy convencido de que problemas como el abordado por Galmés de Fuentes sólo puede ser resueltos dentro del marco de una investigación global como la de nuestro Proyecto, que recoge con exhaustividad los nombres de lugar de toda una zona y los analiza con el apoyo de una base documental sólida de tipo lingüístico e histórico.

18. Ya el mero hecho de que un nombre se conserve a través de varios estratos lingüísticos (mozárabe, árabe y castellano) es señal inequívoca de una habitación continua del lugar designado. Pero la interpretación del significado de las palabras que originariamente formaron los nombres pone en nuestro conocimiento datos acerca de la naturaleza del lugar en el momento de su bautizo, la época romana o visigótica (véase sobre todo el caso del topónimo *Chiste*, *infra*).

19. M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona (1249-1474)* Sevilla, 1976, p. 40.

20. M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Ordenanzas del Concejo de Carmona*, Sevilla, 1972, p. 168.

– Por un lado, existe en la provincia de Valencia una localidad *Cheste*, cuyo nombre aparece en documentos del siglo XIII bajo las formas *Xest*²¹ y *Chest*²²; según C. Barceló se trata de un “topònim anterior al domini islàmic”²³.

– Por otro lado, se documenta en textos medievales un *Siste*²⁴, llamado también *Chist*²⁵ o *Santiago de Chiste*²⁶, como nombre de una alquería de época musulmana, donada por Alfonso X a la Orden de Calatrava. El sitio es ilocalizable en la actualidad²⁷, pero tuvo que hallarse en la parte meridional del actual término sevillano de Utrera, entre Torres de Alocaz y Espera, según indican los documentos del siglo XIII²⁸.

En las formas documentales más tempranas de estos dos topónimos, que creo perfectamente comparables con el *Chiste* carmonense, observamos una vacilación en las grafías de las iniciales entre *S-*, *X-* y *Ch-*. Este hecho apunta hacia un étimo latino-mozárabe –pues de nombres pertenecientes a esta capa lingüística se trata en los tres casos: carmonense, utrerano y valenciano²⁹– con *S-* inicial, puesto que el sonido /s/, realizado en mozárabe seguramente como ápico-alveolar, ha podido dar, por adaptación a la fonética del superestrato árabe, tanto la solución /s/, como

21. Forma contenida en documentos de los años 1237 y 1238 (véase C. BARCELÓ, *Toponímia aràbica del País Valencià. Alqueries i castells*, Valencia, 1982, p. 149).

22. Documento de 1251, citado *ibid.*

23. Véase *ibid.*

24. Documentos de 1249 y 1253 (véase *Repartimiento de Sevilla*, t. II, pp. 299 y 305).

25. Documento de 1258 (véase M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *En torno a los orígenes de Andalucía. La repoblación del siglo XIII*, Sevilla, 1988 [2.^a ed.], p. 186).

26. El *Libro de la Montería de Alfonso XI*, de hacia 1344 (utilizo la ed. de D. P. Seniff, Madison, 1983), reza: “La onbria que es cabo *Ssantiago de Chiste* es buen monte de puerco en yuierno. La Porquera de Espera es buen monte de puerco en yuierno” (véase p. 120).

27. Sin embargo, la interpretación etimológica del nombre puede ser clave para la localización del poblado medieval, según expondré más adelante (véase n.35).

28. Véanse los indicados en n. 24.

29. Por una parte, ni el léxico castellano, ni el árabe brindan posibilidad alguna de explicar tales formas *Xest*, *Chist(e)* o *Siste*, documentadas en los años subsiguientes a la reconquista cristiana. Por otra parte, subsisten importantes restos arqueológicos de época romana en el sitio de Chiste de Carmona, según informa M. Ponsich, quien detectó *in situ* una “légère levée de terre subsistant malgré les grands labours: pierres à bâtir en surface, gros blocs d’angles [...], tuiles, briques, céramique [...]”. La “vereda de Carmona” s’infléchit légèrément vers le Nord pour éviter une légère levée de terre sur laquelle subsistent des vestiges antiques sur une grande surface, principalement des briques et tuiles romaines. C’est en réalité un groupe de sites antiques formant une petite agglomération au centre de laquelle fut construit le “cortijo” de Chiste” (M. PONSICH, *L’implantation antique rurale sur le Bas-Guadalquivir*, t. I, París, 1975, p. 260). Recordemos que la habitación continua de un lugar suele ir acompañado de la conservación de su denominación a través de las épocas y los estratos lingüísticos.

la de /s/ en la lengua de los reconquistadores cristianos³⁰. El étimo buscado debe ser el Lat. SEXTUS, pues únicamente esta base latina pudo haber evolucionado a las formas toponímicas castellanizadas (o catalanizadas, respectivamente) *Xest*, *Siste* y *Chist*: pueden señalarse casos paralelos tanto de la pérdida de la vocal final en mozarabismos adaptados por el árabe³¹, como de la cerrazón de la -E- etimológica a -i-³² en tales voces.

Sumamente interesante es el aspecto semántico-referencial de este étimo lat. SEXTUS: debe tratarse en el caso del lugar carmonense así nombrado del sexto miliar de una vía de comunicación romana, pues el lugar actualmente llamado *Chiste* se sitúa en efecto a unos nueve kilómetros (es decir, seis millas romanas) de la ciudad de Carmona, junto a la actual carretera de Marchena³³. De ser acertada la etimología establecida, como parece según todos los indicios, esta carretera debió ser importante ya en tiempos del dominio romano, y esto, a pesar de que no sea conocida como calzada romana para los autores del *Catálogo Arqueológico*³⁴. Pero la misma toponimia nos suministra otro indicio de tal hecho –cuyo enorme interés para la historia clásica es evidente–, pues existe a poca distancia de Carmona, y junto a la mencionada carretera actual, un lugar llamado *Guadarrrecife*, que atestigua, al menos para la época árabe, la existencia real de un arrecife (o ‘calzada’) que se alejaba de la ciudad hacia Sur³⁵.

30. Ejemplos de esto son (*Guada*) *joz* <(Wadi) *Saws* <(FLUMEN) SALSUM; SINGILIS>(Wadi) *Singil*>(Guada) *xenil*> *Genil*; frente a SENTICEM>*Santiche* (vid. *infra*); HISPALIS >Sevilla; SIARO>*Sarro* (véase *Toponimia de la Campiña de Utrera*, s. v. *Sarro*).

31. La vocal final mozárabe se ha perdido igualmente en los topónimos carmonenses *Chirque*<QUERCUS (vid. *infra*) y (*Guada*) *joz* <(FLUMEN) SALSUM.

32. Compárese el caso de QUERCUS, que da, tras adaptarse sucesivamente a la fonética hispanoárabe y castellana, *Chirque*, forma en la que observamos, al igual que en SEXTUS>*Chiste*, una inflexión de la E primitiva.

33. Tales miliarios se conservan con cierta frecuencia hasta hoy en la toponimia de los alrededores de núcleos de población que gozaban de importancia ya en época romana. Ejemplos de las proximidades de Sevilla son, como ya señaló el historiador Julio González (véase *Repartimiento de Sevilla*, t.I, p. 407): *Tercia* (en el camino de Córdoba), *Cuartos* y *Quintos* (en el de Cádiz), *Dexma* (<DECIMA). Recuérdese también el cesaraugustiano *Utebo*<OCTAVUS.

34. Véase el capítulo “Vías romanas” de J. HERNÁNDEZ DÍAZ y otros, *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, t.II, Sevilla, 1963, pp. 114-115.

35. Esta etimología latina SEXTUS ‘el sexto miliar en una calzada romana’ puede ayudar a localizar el lugar medieval del sur del término de Utrera, llamado *Santiago de Chiste* en el *Libro de la Montería* (vid. *supra*) que pudo ubicarse en las cercanías del actual Cortijo y Puente de Santiago (mapa SGE 13-43/52-90), donde confluyen en la actualidad dos carreteras, pues este sitio dista –como he constatado no sin cierta sorpresa– justo unos nueve kilómetros (o seis millas) del Cortijo de Carija, en el cual se emplazó la romana CARISSA (véase A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, t. I, Baden-Baden, 1974, s.v. *Carissa*).

SANTICHE

Documentación.

actual: [santice] (forma recogida en encuesta oral);

Santiche (Catastro de Carmona);

Santiche; *Hacienda de Santiche*; *Arroyo Santiche* (mapa del Servicio Geográfico del Ejército, coordenadas 13-40/53-51).

antigua: 1525: *Vereda de Santiche* ³⁶;

1755: “*al sittio de santichi*”; *Sitio de Santiche*, *Camino de Santiche*; *arroyo de Santiche* ³⁷;

1848: *arroyo de Santiche* ³⁸.

Este nombre del término municipal de Carmona, inexplicable a base del léxico castellano, debe proceder de la continuación mozárabe del lat. tardío SENTIX, -ICIS, ‘zarza’, ‘mata espinosa’, variante del clásico SENTIS, citada en el *Etymologiarum sive originum libri* del sevillano San Isidoro ³⁹. Fonéticamente, no hay ningún obstáculo: el resultado /c/ de C latina ante vocal palatal es normal en voces mozárabes ⁴⁰; la -a- (*Sant-*) en vez de la -e- etimológica se justifica por influjo de los hagiotopónimos formados con *Santo* y *Santa* ⁴¹, a saber, por etimología popular.

Del arraigo de SENTIX, -ICIS, no sólo en el territorio mozárabe, sino también en el catalán, son testigos aún otros nombres de lugar:

– *La Sentiu*

– *Sentigosa* (ambos topónimos catalanes citados por Corominas ⁴²);

– *Chinchilla* (Albacete y Baeza, provincia de Jaén), en textos árabes *Sentegela*, *gingela* y *gingila*, de SENTICELLA, según Corominas ⁴³;

36. De *Ordenanzas del Concejo de Carmona*, p. 139.

37. Del Catastro del Marqués de la Ensenada del Archivo Municipal de Carmona (signaturas 995, 997 y 1000).

38. De P. MADDOZ, *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1846-1850, s.v. Carmona, p. 572.

39. Dato de J. COROMINAS - J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1980-1983, s.v. *senticar*.

40. Compárese el caso de *Chirque* (vid. *infra*). *Santiche*<SENTICEM es, por tanto, un caso más en la lista de Galmés de Fuentes, *Dialectología mozárabe*, p. 199.

41. Estos son muy frecuentes en la toponimia de Carmona y reflejan las dilatadas posesiones eclesiásticas.

42. Véase J. COROMINAS, *Tópica hespérica*, t. I, Madrid, 1972, p. 45.

43. Véase *ibid.*, pp. 45-46.

– *Santaella* (Córdoba), en textos árabes *Sentegella*, *Sentegíl*, *Samgela*, *Semgílla* y *Sent Yela*, igualmente, según J. Corominas, de SENTI-CELLA⁴⁴. Nótese que en este nombre cordobés ha obrado una etimología popular basada en el parecido fonético de *Sant-* y *Sent-*, análoga a la descrita al explicar el topónimo carmonense *Santiche* (vid. *supra*).

Testimonio del arraigo de SENTIX, -ICIS en el mozárabe es, además de los topónimos mencionados, también el apelativo *senticar*, voz registrada por el *Diccionario de Autoridades* que, según esta obra lexicográfica, está limitada a Andalucía:

“SENTICAR. El sitio, ò terreno, que produce abrojos ò espinas. Dixose del Latino *Sentis*, y tiene uso en Andalucía”⁴⁵.

Fijándose en la localización del *Diccionario* y en el sufijo de la voz, Corominas juzga *senticar* más bien reliquia mozárabe que semicultismo⁴⁶; y esto, sin duda, con razón, pues la existencia de topónimos andaluces *senticar* y *Santaella* (vid. *supra*) muestra claramente la popularidad de SENTIX, -ICIS en mozárabe.

Un mozarabismo toponímico como *Santiche* de Carmona no sólo ofrece datos aprovechables para la Lingüística, sino también acerca de la historia del sitio concreto a que denomina. Su conservación a través de tres lenguas y culturas (mozárabe, hispanoárabe y castellana) es indicio de que el lugar que lleva el nombre estuvo habitado ininterrumpidamente desde antes de la invasión musulmana hasta después de la Reconquista, por mucho que esto contraste con el carácter de microtopónimo que *Santiche* tiene en la actualidad. Prueba de esta habitación en lo antiguo son los restos arqueológicos detectados *in situ* por M. Ponsich (“vaste zone archéologique: nombreux fragments de briques, tuiles, ratés de briques, de *dolia*. Grands blocs de pierre taillée [...], céramique”⁴⁷). Lo que el arqueólogo francés identificó con una primitiva *villa* romana tuvo que llevar, según podemos afirmar a base del estudio toponomástico, el nombre de *SENTICE, inspirado en la vegetación (zarza) característica del lugar.

44. Véase *ibíd.*

45. Véase REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*, ed facsímil, Madrid, 1964, s. v.

46. Véase *Diccionario...*, s.v. *senticar*.

47. Véase *L'implantation...*, t. I, p. 262.

CHIRQUE

Documentación.

actual: [cikle] (forma recogida en encuesta oral);

Chicle (Catastro Carmona).

antigua: 1248: veinte aranzadas de viña “de las que fueron de Abenfuth, de las que son a la parte que dizen *Chirque*”⁴⁸;

1755: *Sitio del Chirque*; “*cercado* que nombran *del Chirque*”; sitio *del Chirque*⁴⁹.

La forma actual registrada en encuesta oral, y que también figura en el Catastro, se debe, obviamente, a una etimología popular, a un intento por parte de los hablantes de nuestro siglo de llenar de sentido una voz semánticamente vacía por proceder de una lengua extinguida hace siglos en la región. La documentación antigua —en este caso tenemos la suerte de disponer de una atestiguación del año de 1248, es decir del año subsiguiente a la reconquista cristiana de Carmona— coincide claramente en la forma *Chirque*.

Para su interpretación lingüística, es menester relacionar *Chirque* con la voz *cherco*, registrada tres veces por el Botánico Anónimo⁵⁰; el topónimo carmonense se basa, pues, en el nombre mozárabe de la encina procedente del lat. QUERCUS⁵¹ (podría así “traducirse” por ‘Sitio de la Encina’)⁵².

Las diferencias fonéticas entre la forma mozárabe atestiguada por el Botánico Anónimo, *cherco*, y la forma que presenta el topónimo, *Chirque*, se explican sin duda por el influjo del superestrato hispanoárabe, que acomoda las voces que toma del mozárabe a su peculiar fonética:

– la cerrazón vocálica e>i se conoce como el fenómeno de la *ime-la*, y puede observarse también en otros topónimos de la región (recuérdese el ya tratado *Chiste*<SEXTUS)⁵³;

– La pérdida de la -o tampoco puede ser ley fonética del mozárabe (pues en el *Botánico Anónimo* todavía se mantiene), sino que se deberá

48. De M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Repartimiento de Carmona. Estudio y edición”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 8 (1981), p. 82.

49. Del Catastro de Ensenada (véase n. 37), signaturas 997 y 1000.

50. Véase M. ASÍN PALACIOS, *op. cit.*, p. 95 (n.º 186).

51. Compárese el port. *cerco*, procedente igualmente de una forma vulgar *CERCUS de QUERCUS.

52. Del mismo origen es el topónimo aragonés *Cherque*, señalado en documento de 1307 por JOHN K. WALSH en “Supervivencia del árabe S-R-Q y G-R-B- en el léxico peninsular”, en *Al-Andalus*, XXXII (1967), p. 263. Este autor deriva el nombre erróneamente de una raíz árabe *s-r-q*.

53. Compárese también PALMETUM>*Palmit* (*Repartimiento de Sevilla*, t.II, pp. 116 y 118); CORNETUM>*El Coronil* (*Tópica hespérica*, t.I, p. 52).

a la fuerte tendencia del árabe a suprimir en sus préstamos del romance las vocales finales. La *-e* del topónimo carmonense actual, por otra parte, tuvo que ser añadida por los hablantes castellanos al adoptar después de la Reconquista este topónimo, pues al castellano le resulta difícil pronunciar una sílaba final [-irk], ajena a sus hábitos fonéticos⁵⁴.

Finalmente, resta constatar que el mozárabe *cherco* –pues esta, como hemos visto, tiene que ser la forma mozárabe genuina, ya que el Botánico Anónimo procura representar las voces en *'ay amiyya* en su versión fonética original en la medida en que el alifato árabe se lo permite– ha llegado al mismo resultado tanto como topónimo adoptado por los árabes de Carmona, como en función de apelativo de origen romance en el árabe granadino, pues Fray Pedro de Alcalá recogió en su *Vocabulista arávigo* esta misma voz *chirque* con significado 'encina'⁵⁵.

54. Compárese SEXTUS>*Chist* y *Chiste*.

55. Pedro de Alcalá documenta otros tres mozarabismos integrados en el árabe granadino que seguramente proceden de derivados del lat. QUERCUS: *chiricha* 'carrasco', *chirich* 'coscojal', *chirqua* 'árbol de bellotas' (datos de *Dialectología mozárabe*, p. 233).